

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

..

DISCUSIÓN CRÍTICA # 7

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL:
DR. CARLOS R. COLÓN EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO TH 619
HISTORIA DEL PENSAMIENTO CRISTIANO I

POR
JOSE MALDONADO
4223

SAINT JUST, PUERTO RICO
15 DE JULIO DE 2023

Agustín de Hipona

De Agustín se dice que fue el último de los padres de la Antigüedad y el fundamento de toda la teología latina de la Edad Media, según el autor. En su niñez y su juventud, no se había convertido al cristianismo. Su madre era la única creyente en su hogar. Aunque después su padre y él se convirtieron al cristianismo. Cuando joven, leyó un libro titulado el Hortensia, de Cicerón, el cual lo llevó a acercarse a Dios y buscar más de Él. En sus comienzos no fue la fe cristiana que siguió como tal, sino más bien, el maniqueísmo. Estuvo participando en este movimiento por nueve años, aunque no al cien por ciento. Más tarde se desengañó y abandonó la fe en el maniqueísmo. Fue en Roma donde conoce al obispo Ambrosio y a Simpliciano, quienes lo introducen al neoplatonismo. Después de su conversión, me encanta lo que escribe acerca de su madre:

Después entramos a ver a la madre; indicámoselo y llenose de gozo; contámosle el modo como había sucedido, y saltaba de alegría y cantaba victoria, por lo cual te bendecía a ti, que eres poderoso para darnos más de lo que pedimos o entendemos, porque veía que le habías concedido, respecto de mí, mucho más de lo que constantemente te pedía con gemidos lastimeros y llorosos.¹

Después de la muerte de su madre, estuvo un tiempo en Roma, donde escribió varias obras en contra de los maniqueos. Dice el autor que vendió todo lo heredado de sus padres y lo dió a los pobres. Fue en un viaje a Hipona, con la intención de convencer a un amigo a que se convirtiera al cristianismo, que es nombrado presbítero, por el entonces obispo, y más adelante fue nombrado obispo, todo esto en contra de su voluntad, por decirlo así, ya que él pensaba que no era apto o merecedor de dichos cargos respectivamente. Como obispo se levantó en contra del donatismo, un movimiento que comenzó para los años trecientos, y con una creencia muy extremista. También se opuso al pelagianismo y escribió en contra de este. Cuenta el autor que

¹ (Gonzalez, 2010, 325)

Pelagio, de quien surge este movimiento, reaccionó violentamente al encontrarse con la teología de Agustín. Además de las obras en contra de estos movimiento, Agustín también escribió obras para la edificación de la Iglesia y guianza espiritual, como lo fueron El Enchiridión, El Tratado sobre la Santísima Trinidad, la Ciudad de Dios y las Retracciones. Su teoría del conocimiento impactó el pensamiento cristiano en gran manera. Su postura iba en contra de los escépticos, y se une a la postura de Platón, aunque no en su totalidad, pues no cree que las almas tengan pre-existencia. Si no que el conocimiento es un don innato de Dios al hombre. Acerca de la existencia de Dios, el autor comenta acerca de la postura de Agustín:

Su concepto de la verdad lleva a Agustín a desembocar directamente en la existencia de Dios. Aunque no deja de recurrir a otros argumentos cuando la ocasión se le presenta, el santo de Hipona recalca especialmente la prueba de la existencia de Dios a partir de la existencia de la verdad. Según este argumento, la mente percibe verdades inmutables, verdades que ella misma no puede cambiar ni dudar. Todas estas verdades nos dan a conocer de manera absolutamente indubitable la existencia de una Verdad perfecta, que no puede ser creación de nuestra mente ni de todas las mentes del universo. Esta verdad absoluta o fundamento de toda verdad es Dios.²

También el autor comparte el pensamiento de Agustín acerca de la creación, que Dios creó todo de la nada. Después el pensamiento profundiza al mirar las Escrituras y comparar el Génesis con Eclesiastes, y trabajar en la idea de que si el mundo fue creado de una, o si fue durante un período de tiempo. Comenta acerca del tiempo, plantea si Dios creó el tiempo o no. Habla acerca del alma y de los tiempos, pasado, presente y futuro. Es impresionante que, para lo que es simplemente lógica para nosotros hoy día, hubo personas que tuvieron que defender estas verdades contra otros pensamientos en sus tiempos.

Cuando habla acerca del mal, para los maniqueos, el mal y el bien eran absolutos y eternos, lo que correctamente refutó Agustín. A esto el autor responde: *“Todo dualismo absoluto, es decir, todo dualismo que parte de la existencia de dos principios eternos y antagónicos, cae irremisiblemente en el absurdo. Luego, es necesario afirmar que todo cuanto*

² (Gonzalez, 2010, 339)

existe procede de Dios.”³ Es interesante su pensamiento de que el mal sustancialmente no existe, pero si existe como perdida de la bondad. Alejarse de Dios o ir en contra de la naturaleza, ese es el mal.

Su pensamiento acerca del libre albedrío también se comparte en esta lectura. De ahí sale su pensamiento acerca que si Dios creó el mal. El pensamiento de Agustín es este:

Dios dotó al primer hombre-y a los ángeles-del libre albedrío, que en sí es un bien, pues es criatura de Dios y es además una de las perfecciones de los seres racionales. Pero es un bien “intermedio”, ya que es capaz, no sólo de sostenerse en el bien, sino también de apartarse de Dios; es decir, de inclinarse hacia el mal. Es este libre albedrío lo que hace que el hombre sea verdaderamente tal, y por lo tanto no se ha de pensar que el poseerlo sea en modo alguno un mal, sino un bien que puede volverse hacia el mal.⁴

Otros temas que discute el autor son la Iglesia, los sacramentos, que ya otros habían abarcado en sus discusiones. Finalmente la escatología de Agustín, a mi entender, lo que transmite el autor, es que no fue clara. No para criticarlo o censurarlo, plantea el autor: “*Al decir esto debemos recalcar, empero, que no ha de tomarse como un intento de censurar a Agustín en este punto, sino más bien de alabar su sentido del límite de la investigación teológica, que es el sello de todo verdadero teólogo.*”⁵ Sin duda alguna el aporte de Agustín de Hipona al pensamiento cristiano es enorme, su dedicación a la obra y su defensa de la fe, seguirán impactando el cristianismo por siempre.

Bibliografía

González, Justo L., *Historia del pensamiento cristiano*, Barcelona, España, 2010.

³ (Gonzalez, 2010, 343)

⁴

Ibid., 344

⁵

Ibid., 354

